

Derechas y ultraderechas

Paulette Dieterlen

Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en el mundo, Siglo XXI, México, 2004, 249 pp.*

En este libro no sólo encontramos datos de una gran riqueza histórica que nos permiten conocer las situaciones que hicieron y han hecho posible el surgimiento de dichas ideas y de su incorporación en sistemas de gobierno, sino también un rico análisis conceptual de lo que entendemos por "derecha", "ultraderecha", y también por "izquierda".

En el estado en el que se encuentra nuestra vida académica parece que aquello que tiene valor es la especialización. Ésta nos ha llevado a realizar investigaciones en las que el campo de estudio es microscópico, como por ejemplo "el ingreso económico que perciben las mujeres, entre 18 y 20 años, que cultivan maíz morado en la zona centro del municipio de Hixquilucan". No es, de ninguna manera, mi intención criticar o descalificar este tipo de investigaciones, lo que me interesa es resaltar el valor que tiene el libro de Rodríguez Araujo: no es fácil atreverse a escribir un libro que revierte la tendencia a la especialización, es decir, escribir un libro sobre los movimientos de derecha y de ultra derecha *en el mundo*.

Además de la erudición que muestra nuestro autor, también hay que resaltar su cautela cuando nos advierte que "conceptos como derecha, ultraderecha o izquierda no designan contenidos inmutables. Éstos cambian según los tiempos y las situaciones". Esto se debe a que la mayoría de los conceptos que se usan en la política son "abiertos", es decir, conceptos sumamente difíciles de definir pero que forman parte de "nuestros juegos de lenguaje".

Sin embargo, Rodríguez Araujo no piensa que como dichos términos escapan a una definición precisa no podemos hablar de ellos; por el contrario, emprende la tarea de acercarse lo más posible a su significado. Por ejemplo, nos dice: "el término derecha ha sido asociado a la conservación del *status quo*". Nos parece importante mencionar

esta idea porque nos remite a una dificultad. Si bien esto es cierto que hay un tipo de pensamiento de derecha representado por las corrientes de pensamientos llamadas "neoliberales" que defienden a ultranza el valor de los derechos individuales que, con frecuencia, son contrarios al *status quo*. Por ejemplo, mientras un conservador defendería el matrimonio tradicional, un neoliberal no tendría objeción en aceptar la legalización de los matrimonios entre adultos del mismo sexo apelando al derecho que deben tener las personas a manifestar e institucionalizar sus preferencias sexuales.

Ahora bien, ¿por qué estos dos sistemas de pensamiento tan distintos pueden llamarse de derecha? Nos parece que la respuesta es el hilo conductor del libro que Rodríguez Araujo, y se refiere al desprecio que tienen las dos corrientes de pensamiento por la igualdad. Quizá los conservadores piensen que las políticas que defienden la igualdad atentan contra un orden natural de las cosas, es decir, se basan en una especie de pseudodarwinismo del cual quisiéramos poner un ejemplo. En 1970 surgió una corriente de pensadores llamados neo malthusianos que consideran a la pobreza como un desastre natural imposible de evitar. La metáfora propuesta por estos autores sugiere la imagen de una catástrofe incontrolable. Consideran el crecimiento de la población humana como una "bomba de tiempo"; las personas que viven en el mundo desarrollado se encuentran en una barca salvavidas y sólo pueden rescatar a otros poniendo en riesgo su propia vida. La capacidad del planeta tierra para "embarcar personas" es finita, y se dañará si se usa excesivamente. De la misma manera que la población animal, la humana se expandirá para llenar nichos ecológicos y el hambre constituirá inevitablemente una forma de selección natural. Los intentos para reducir la pobreza son inútiles y contraproducentes. Las tesis sugieren que la intervención de la tecnología moderna puede



hacer que se aminoren algunos problemas pero de ninguna manera los va a remediar. La intervención mediante políticas públicas, tanto locales como internacionales, se ve como un paliativo que puede empeorar de una manera considerable la situación. Los intentos bien intencionados para evitar una catástrofe, a corto plazo, sólo lograrán que más personas pierdan la vida. El *laissez-faire* es el único acercamiento responsable para los problemas generados por la pobreza.

Por ejemplo, Garret Hardin, uno de los pensadores neomaltusianos más conocidos, afirma: "Si los países pobres no reciben ayuda del exterior, la tasa de crecimiento se detendrá por la carencia de granos y por las hambrunas. Pero si recurren a un banco mundial en busca de ayuda, su población crecerá de una forma insostenida y, por lo tanto, también aumentará la necesidad de ayuda. Si bien, a corto plazo un banco mundial puede disminuir la necesidad de alimentos, en un largo incremento la necesidad sin límite".

Por su parte los neoliberales rechazan la igualdad porque piensan que atenta profundamente contra la libertad de los hombres. Las políticas igualitarias redistributivas, por ejemplo, al suponer la necesidad de establecer cargas fiscales llevan a cabo acciones coercitivas contra los individuos. Para ellos, un Estado redistributivo es sin duda un Estado represor.

Respecto a la ultraderecha, quizá los elementos característicos, tal como lo menciona Rodríguez Araujo, sean la privación de todas las libertades individuales, la negación de la pluralidad, la centralización política del Estado con un fuerte apoyo económico a y de las empresas nacionales, un nacionalismo a ultranza y falsas creencias sobre elementos raciales de superioridad y de inferioridad. Nos dice Rodríguez Araujo: "Los racistas... apoyan de alguna manera (y a veces explícitamente) el darwinismo, dado que en la trayectoria biológica del ser humano —dicen— los blancos son los

más evolucionados y los más fuertes (las razas superiores), que son los que merecen sobrevivir (selección natural)." Estos conceptos teóricos se han encarnado en gobiernos, siendo el ejemplo paradigmático la Alemania nazi, tal como lo muestra el autor del libro. Es interesante el recordatorio del libro acerca de los pactos de Hitler con los principales industriales alemanes y el apoyo que tuvo de ellos.

Nuestro autor afirma que usamos conceptos como la derecha porque existe la izquierda y usamos la izquierda porque existe algo que denominamos derecha.

Rodríguez Araujo encuentra más sutilezas y por lo tanto más dificultad para definir a las corrientes de pensamiento y a los regímenes políticos de "izquierda". Para introducir el tema partiremos de ciertas ideas que proceden del pensamiento de Marx quien, por cierto, también criticó fuertemente el concepto de igualdad. Tal como lo dice en la *Crítica del Programa de Gotha* "el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el *derecho burgués*". El derecho a la igualdad "en el fondo es, por tanto como todo derecho, el derecho a la desigualdad". A pesar de ello, es interesante que los sistemas políticos tradicionalmente llamados de izquierda se han preocupado por la igualdad y la razón de ello también se encuentra en el pensamiento de Marx. Él estaba convencido de que la escasez era un artificio económico causado por las relaciones de producción y la separación que existía entre los propietarios de los medios de producción y de los que poseían la fuerza de trabajo. Marx creía que una vez que esto se eliminara y se llegara a la fase superior de la sociedad comunista... "correrían a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva". Y si hubiésemos logrado vivir en sociedades sin escasez saldría sobrando el concepto de igualdad y el criterio distributivo sería ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!

Si bien el libro de Rodríguez Araujo es sobre las derechas, no deja de examinar

ciertos regímenes en donde los términos de izquierda y derecha se diluyen. En los gobiernos llamados de izquierda no hay o hubo propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto una economía de mercado, sin embargo no se logró una situación de abundancia y por lo tanto fue necesario que ciertas elites decidieran quién y cómo se distribuirían los recursos económicos que cada vez se hicieron más escasos. Es importante destacar que entre más limitados fueron los recursos, las decisiones se volvieron más centralizadas y por lo tanto más alejadas del ideal marxista. Rodríguez Araujo se refiere a esta idea cuando afirma que: "En Europa central y oriental, así como en la que fue Unión Soviética, la caracterización de las derechas en relación con las izquierdas es más compleja, más antes de 1989-91 que después. El problema viene de muy atrás y tiene que ver con la tergiversación (a veces deliberada y otras de buena fe) de la

realidad de estos países, realidad que también se ocultaba mediante una sola "verdad", la verdad oficial que invariablemente se manejaba contra sus críticos para acusarlos de contrarrevolucionarios, enemigos del proletariado, agentes del imperialismo o del fascismo, anticomunistas y demás calificativos, independientemente de si lo eran o no".

Ahora bien, para causarnos más preocupación sobre la situación política mundial, nuestro autor introduce una dificultad nada soslayable: la aparición





de las empresas transnacionales y la debilidad de los Estados-nación frente a ellas, la puesta en marcha de políticas globales procedentes de organismos internacionales que han dictado medidas redistributivas a los países que dependen de ellos, aumentando con ello los índices de desigualdad. En filosofía política este problema suele estudiarse como la dicotomía entre la soberanía y el cosmopolitismo.

El libro de Rodríguez Araujo nos impacta por varias razones. La primera de ellas es por la erudición del autor, no es fácil atreverse a escribir un libro en donde encontremos en el título la frase "en el mundo", y, por ejemplo, es sorprendente el análisis que hace del caso de América Latina. La segunda razón es la honestidad del autor. Aunque es posible apreciar cuáles son sus preferencias políticas, encontramos una gran objetividad al analizar aquellos sistemas que en una

época parecían ofrecer una salida y no lo hicieron y nos permite conocer las condiciones que los llevaron al fracaso. La tercera razón se encuentra en la capacidad que tiene el autor para alertarnos. La situación actual es alarmante. Tal parece que todos los valores políticos han sucumbido ante el peso que tiene la seguridad personal y nacional. Thomas Hobbes percibió el papel que tiene el miedo en los sistemas políticos. Rodríguez Araujo también nos advierte de la expansión de las ideas como "la eficiencia del libre mercado", "el valor del esfuerzo personal" sin tomar en cuenta que a veces el esfuerzo se socava por la sobrevivencia. En el libro Rodríguez Araujo nos hace percibir que un fantasma amenaza al mundo: la propagación de pseudovalores que soslayan, tanto la desigualdad, que jamás había llegado a ser tan brutal como en la actualidad, y el incremento alarmante de la

pobreza en casi todos los países del mundo.

Por último, debemos agradecer al autor del libro que nos ponga en guardia contra esta situación y que nos obligue a preguntarnos sobre los medios que están a nuestro alcance para evitar que la situación prevalezca. El libro nos ayuda a reflexionar sobre, utilizando la vieja formulación kantiana, ¿cómo debemos actuar para poner fin a esta situación? Y, ¿qué debemos esperar de nuestros gobernantes y de la sociedad civil para evitar que se sigan incrementando la desigualdad y la pobreza?